



SAN NOTICIAS DE ABYA YALA

VOLUMEN 11, No. 1, 1998

REVISTA DEL CENTRO PARA LOS DERECHOS INDÍGENAS DEL SUR Y MESOAMÉRICA

Ecojusticia y Salud

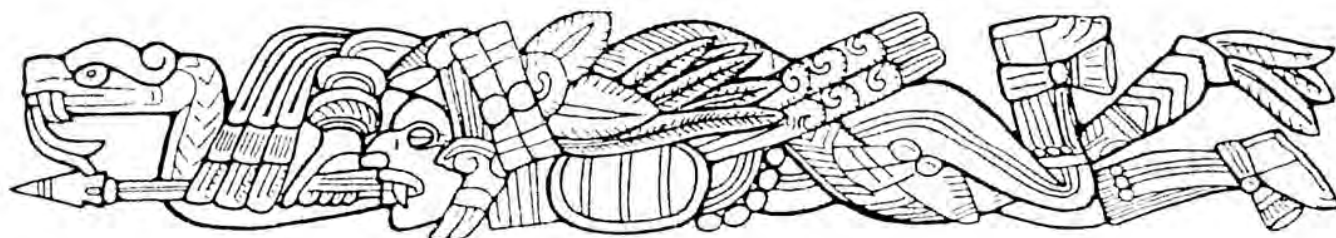
**Pueblos Indígenas
Defendiendo
Nuestra
Madre Tierra**



Forjando Lazos Entre los
Pueblos Indígenas de las Américas

VALOR: US \$4.00





En esta edición examinaremos la justicia ambiental y su relación con la salud de las comunidades Indígenas, analizando el impacto social de las corporaciones multinacionales de desarrollo en los territorios Indígenas. La explotación de recursos en sus varias formas como en la minería, petróleo, bosques, plantas nucleares, presas hidroeléctricas, como también los depósitos de desperdicios tóxicos y el uso de pesticidas, no solamente causan serios daños al ambiente sino también impactan negativamente la salud de las comunidades Indígenas y sus culturas. La injusticia ambiental prolifera en Latinoamérica, donde los recursos naturales guardan sus últimas fronteras vírgenes en territorios Indígenas. Las compañías mineras petroleras y madereras se desplazan hacia las tierras Indígenas para explotar los recursos, sin acatar las leyes reguladoras de salud y medio ambiente. Estas compañías contaminan la tierra, el aire y el agua, resultando en graves consecuencias para la salud de nuestras comunidades. Nuestros pueblos Indígenas en Latinoamérica son particularmente susceptibles al desarrollo industrial y a la explotación debido en parte a la falta del reconocimiento oficial de las tierras que ocupamos.

En un análisis de los efectos perniciosos de las minas de oro en las comunidades Indígenas del Continente Americano, incluimos un artículo que pone al descubierto los procesos de minas de oro y sus efectos nocivos a la salud de los pueblos Indígenas en el oeste de Estados Unidos y en Brasil. Nosotros vemos similitud en los patrones de explotación minera que han realizado en estas dos áreas del continente y lo desastroso que han sido sus resultados.

La relación entre la justicia medio ambiental y la salud es detallada en el artículo sobre los efectos de los pesticidas en los trabajadores del campo Huichol en el norte de México. Otro artículo de la mina del Cerro Colorado en Panamá proyecta la contaminación que resultaría al renovar la minería en el territorio "Ngobe-Bugle." También se discute artículo sobre el racismo medio ambiental con los nativos de Norte América, y la actual amenaza de los depósitos tóxicos en tierras Indígenas.

Como casi todas las concesiones de petróleo en la Amazonia han sido en territorios Indígenas, las actividades petroleras han resultado en la contaminación química de los ríos, deforestación, decadencia de los recursos alimenticios y plantas medicinales. Como también la desintegración cultural por causa del alcoholismo, la violencia, prostitución, violación de mujeres, pérdida de prácticas de trabajo comunal y nuevas enfermedades resultantes de la explotación y afluencia de extranjeros a los territorio. En el artículo de explotación petrolera en territorio Urarina del Perú, vemos como el aumento de las actividades petroleras han resultado en la importación de nuevas enfermedades, unas que han atacado fatalmente a los Urarina. En su entrevista con SAIIC, la Doctora Letty Viteri habla sobre algunos efectos de la explotación petrolera a la salud de las comunidades Indígenas del Ecuador.

Los diferentes ejemplos de explotación de recursos analizados en esta edición, a la vez que muestran el efecto de estas actividades en la salud y la cultura de los pueblos Indígenas, no se pueden ignorar. Tampoco se puede ignorar la profundidad espiritual que nos conecta con la Madre Tierra. A través de las conversaciones con los dirigentes Indígenas quienes enfrentan estas crisis en sus propias tierras, lo más célebre es su presente espiritualidad en la discusión de estos artículos. Enfatizan en lo sagrado de la tierra, el aire, el agua y sobre todo su oposición a la contaminación de su tierra y sus hijos.

Mientras las compañías explotadoras de los recursos no son señalados como los responsables de los daños que causan a las culturas, los gobiernos siguen sin hacer cumplir las leyes internacionales y convenios para proteger los derechos de los pueblos Indígenas. Nosotros continuaremos luchando por nuestra autodeterminación. En esta y cada edición de *Noticias de Abya Yala*, estamos compartiendo las noticias que vienen directamente de las comunidades Indígenas, con la esperanza de promover un mejor entendimiento de los temas que incumben a nuestros pueblos.

Mesa Directiva de SAIIC

CONTENIDO

Editorial	3
En Breve	4-5
Ecojusticia y Salud	
El Oro, la Avaricia y el Genocidio en las Américas.	6
Una Cultura Envenenada:	
El Caso de los Campesinos Indígenas Huichol	10
El Fantasma del Proyecto Minero Cerro Colorado. . .	13
Perfil: Berita KuwarU'wa.	15
Perfil: Debra Harry.	16
La Sobrevivencia de los Uru.	17
Racismo Ambiental:	
La Industria Nuclear de E.E.U.U. y el Pueblo	
Nativo Americano.	20
Hijas de Abya Yala	
Entrevista con la Dra. Leticia Dianna Viteri	22
Conferencia Sobre Mujeres y Minería en el 2000. . .	23
Medio Ambiente	
Bolivia: Defendiendo el Bosque	24
Comentarios Sobre SAIC	26
Derechos Humanos	
Entrevista con Melquiádes Rosas Blanco	27
O Xavante da Serra do Roncador	28
Autodeterminación y Territorio	
Entrevista con Alberto Andrango	30
Entrevista con Margarita Calfío Montalva	33
Recursos	
Acciones Urgentes y Exitos Recientes	36
Publicaciones Sugeridas	37
Noticias de SAIC	38
Eventos	39

***Abya Yala es la voz Kuna que significa Continente de Vida que incluye a todas Las Américas.**

SAIC

Centro por los Derechos Indígenas del Sur y Mesoamérica

Noticias de Abya Yala

Editora Ejecutiva: Laura Soriano Morales (Mixteca/Zapoteca)
Junta Editorial: Mesa Directiva de SAIC
Coordinación: Jess Falkenhagen y Steven Oscar Rudnick
Diseño y Diagramación: Edgar Ayala/Grassroots Publishing
Foto de Portada: Alexandre Sasaki

Personal de SAIC

Directora Ejecutiva: Laura Soriano Morales
Coordinador de la Revista: Steven Oscar Rudnick
Coordinadora del Programa Radial: Laura Soriano Morales

Internos de SAIC

Nick Luem, Jessine Foss, Teishan Latner, Stephan Brown

Junta Directiva de SAIC

Gina Pacaldo (San Carlos Apache-Chicana)
Carlos Maibeth (Miskito-Nicaragua)
Mariana Chuquin (Quichua-Ecuador)
Marcos Yoc (Maya-Kaqchikel-Guatemala)
Amalia Dixon (Miskito-Nicaragua)
Alejandro Amaru Argumedo (Quechua-Perú)

Consejo de Asesores de SAIC

Rufino Dominguez (Mixteco-México)
Luis Macas (Quichua-Ecuador)
Atencio Lopez (Kuna-Panamá)
Janeen Antoine (Lakota)
Steve Bartz
Tirso Gonzalez (Aymara, Ecuador)
Florentino Laime (Quechua, Perú)
Victor Montejo (Maya/Jakaltec, Guatemala)
Juanita Rieloff
Stefano Varese
Paul Haible
William Underbagge (Lakota)

Subscripciones: *Noticias de Abya Yala* (ISSN 1071-3182) se publica dos veces al año en inglés y dos veces en español y ofrece suscripciones de U\$25 para individuos, U\$15 personas de bajo ingreso, U\$25 para organizaciones sin fines de lucro, U\$40 para instituciones. Para Canadá y México adicione U\$5. Para otras suscripciones internacionales adicione \$10. Gratis para las organizaciones y comunidades indígenas.

Agradecemos contribuciones de artículos, cartas, fotos, e información pertinente. Las cartas y artículos pueden ser editados. Si tiene acceso a una computadora, mande su contribución por e-mail o en disket compatible (formato de texto). Mandar toda correspondencia a la siguiente dirección:

SAIC: P.O. Box 28703, Oakland, CA 94604, USA
Teléfono: (510) 834-4263 Fax: (510) 834-4264
e-mail: saic@igc.apc.org
http://www.nativeweb.org/saic

Agradecimientos: Aunque SAIC compila y publica esta revista, esto es la creación de las comunidades y organizaciones indígenas quienes luchan para cambiar el mundo bajo sus propias condiciones. Al mismo tiempo, es el resultado de la energía de varias personas quienes demuestran un compromiso profundo por esta causa. Por sus aportes y contribuciones generosas para *Noticias de Abya Yala*, agradecemos a todos los escritores, traductores, fotógrafos, donantes, voluntarios, entrevistadores, publicaciones, organizaciones y comunidades que hacen esta revista posible. Un abrazo fraternal a los hermanos Edgar Ayala, Alberto Salamando y Juan Sosa, por estar siempre allí cuando los necesitamos.

Gracias también a: Survival International, DoCip (Switzerland), Rainforest Action Network (USA), Project Underground (USA), Amerindia (Spain), Nappguna (Panama), CONAIE (Ecuador), International Rivers Network, Amazon Coalition, WATU (Spain), AMIGRANSA (Venezuela), Servicio Informativo (Agencia Latinoamericana de Información), Pueblos Indígenas y Tribales: Guía para la aplicación del Convenio 169 de la OIT, Noticias Aliadas.

Gracias a las siguientes fundaciones y donantes por su apoyo generoso: John D. and Catherine T. MacArthur Foundation, Public Welfare Foundation, Judith Stronach Fund of the Vanguard Public Foundation, Foundation for Deep Ecology, Funding Exchange, The Stillwaters Fund of the Tides Foundation, Seventh Generation, Maya Miller, Gaea Foundation.

Indexed: Alternative Press Index, Ethnic News Watch.
Las oficinas de SAIC se localizan en el 1714 Franklin Street, 3er Nivel, Oakland, CA, 94612.

Una Cultura Envenenada: El Caso de los Campesinos Indígenas Huichol

◆ por Patricia Diaz-Romo y Samuel Salinas-Alvarez



Foto: Patricia Diaz-Romo

Niños Huichol trabajando en los campos de tabaco.



Jornaleros Migrantes y Plaguicidas

La exposición a plaguicidas es uno de los grandes riesgos que enfrentan los trabajadores Indígenas migrantes. En México, las empresas tabacaleras con cultivos agroindustriales usan enormes cantidades de estos peligrosos productos agroquímicos sin cumplir con los requisitos legales de vigencia internacional para proteger la vida humana. Los trabajadores Indígenas son más vulnerables a los efectos perniciosos de los plaguicidas por diversas razones, entre ellas, porque no cuentan con información sobre la peligrosidad de la exposición, porque los contratantes no los dotan con equipo de protección y porque las condiciones en las que viven y trabajan en los campos agroindustriales impiden, por ejemplo, que se bañen y laven la ropa después de haber estado en contacto, ya sea con plaguicidas recién aplicados o con plaguicidas residuales.

Los casos de intoxicación y muerte por plaguicidas son uno de los graves indicadores de la situación en que se encuentran los jornaleros migrantes. En 1993 se estimó que en cada ciclo de siembra, arriban a los valles de Sinaloa cerca de 170,000 trabajadores del campo. Un promedio de 5,000 jornaleros agrícolas sufren intoxicaciones causadas por el manejo o la exposición prolongada a los plaguicidas que se usan en estos cultivos. De los 35 000 jornaleros agrícolas que en 1996 trabajaron en el Valle de San Quintín, Baja California, el 70% son Indígenas. Dado que los plaguicidas son productos tóxicos completamente ajenos al etnoconocimiento medioambiental, el Convenio 169 de la OIT en su artículo 20 promueve enfáticamente que los gobiernos firmantes hagan todo lo posible por evitar que los trabajadores Indígenas estén sometidos a condiciones peligrosas para su salud, particularmente "como consecuencia de su exposición a plaguicidas u otras sustancias peligrosas."

Los analistas coinciden en que la mayor parte de los jornaleros Indígenas migrantes que trabajan en los campos agroindustriales del norte del país son Mixtecos, Triquis y Zapotecos de Oaxaca, Nahuas, Mixtecos y Tlapanecos de Guerrero y Purépechas de Michoacán. Los datos demográficos indican una situación extraordinariamente grave. De acuerdo con Estela Guzmán Ayala, mujeres (34%) y niños menores de 12 años (32%) constituyen el 66% de la fuerza de trabajo Indígena en las regiones agrícolas del norte del país. Ruth Franco, doctora especialista en salud en el trabajo y coordinadora del Programa para Jornaleros de la delegación del IMSS en Sinaloa considera que el 25% de los 200 000 jornaleros que en el ciclo 1995-1996 trabajaban en los valles de Sinaloa eran niños entre 5 y 14 años. De los niños jornaleros del sur del país al 63% se le contrata en su lugar de origen por intermediarios de los horticultores y al resto en Sinaloa. De los menores el 44% son mujeres y el 56% son hombres. Al término de la temporada hortícola, el 72% regresa con su familia a sus estados, el 20% se queda en Sinaloa y el 9% sigue la ruta de los jornaleros a otras entidades. Entre los menores, el 55% tiene una antigüedad en las labores del campo de 1-5 años y el 14% más de 5 años.

Las dimensiones del uso indiscriminado de plaguicidas han sido expuestas y denunciadas con gran frecuencia en la prensa mexicana. Se considera que miles de envases y residuos tóxicos que se generan por el uso anual de hasta 8 millones de toneladas de plaguicidas, son arrojados en forma criminal en basureros improvisados, canales, drenes, incinerados e incluso usados como recipientes

para almacenar agua potable. Los efectos nocivos de los plaguicidas para la salud humana y para el medio ambiente han sido ampliamente documentados.

Los Huichol y Plaguicidas

Los Huichol hablan un idioma perteneciente a la familia lingüística uto-azteca que también incluye al náhuatl, al hopí, al shoshone, al comanche y muchas otras lenguas en una vasta región que se extiende por el norte desde Estados Unidos, hasta la parte central de México en el sur. Algunos estudios estiman que entre 15 y 20 mil Huichole habitan en las montañas de la Sierra Madre Occidental, en un territorio que comprende parte de los estados mexicanos de Jalisco, Nayarit, Durango y Zacatecas.

Año tras año, aproximadamente el 40 por ciento de las familias Huicholas dejan **LA "VALIOSA Y APRECIADA" MERCANCÍA HUMANA INCLUYE MUJERES EMBARAZADAS Y BEBÉS INCAPACES DE LLORAR POR LA DESNUTRICIÓN** sus comunidades en temporadas secas para buscar empleo, mal pagado y peligroso en los campos tabacaleros de la costa de Nayarit. Las causas de esta emigración temporal estriban en la situación socioeconómica de los Indígenas y en su calendario ritual.

En la temporada de lluvias los Huichol acostumbraban hacer cultivos combinados de maíz, chile, frijol, calabaza y amaranto. Desafortunadamente, el gobierno de México promueve exactamente lo contrario, el monocultivo, distribuyendo semillas híbridas de maíz que requieren el uso de plaguicidas y fertilizantes sintéticos, sustituyendo a las semillas criollas que tradicionalmente han usado los Huichol. La agricultura de monocultivo y otros desarrollos modernos, desarticulan las tradiciones Indígenas de cooperación en el trabajo agrícola e incrementan alarmantemente la desnutrición y el alcoholismo. La introducción de herbicidas como el Paraquat y

el 2,4-D destruyen gradualmente el trabajo comunitario, pone en peligro la salud de los agricultores y sus familias y deteriora las tierras de labranza que generalmente se encuentran en laderas inclinadas.

Con cada vez menos oportunidades para sobrevivir en las montañas, los Huichole se ven obligados a emigrar en busca de trabajo en los campos tabacaleros de la planicie costera de Nayarit. Los Huichol emigran también por razones culturales. Negrín sostiene que "ellos tienen la necesidad religiosa de visitar el mar, antepasado femenino de la vida asociado a la fertilidad y la tierra. Al mismo tiempo, cuando una vez que han llegado a la costa, se encuentran con que, si no trabajan en los campos tabacaleros, no podrán regresar a las montañas."

El tabaco se ha cultivado en Nayarit desde mucho antes de la conquista española, pero es a partir de los años cuarenta de nuestro siglo cuando el mercado de tabaco creció como consecuencia de la Segunda Guerra Mundial. El municipio de Santiago Ixcuintla en Nayarit es la capital mexicana del tabaco. Cada año, ejidatarios y propietarios rurales se reúnen en las plazas de los pueblos para esperar a los Huichol y subcontratarlos como fuerza de trabajo barata. El trabajo Huichol es apreciado porque el ensarte de las hojas es prácticamente una labor artesanal.

Para llegar a los campos tabacaleros los Huichol han hecho el viaje desde la sierra en condiciones infrahumanas, arriban hambrientos y sedientos. La "valiosa y apreciada" mercancía humana

incluye mujeres embarazadas, bebés incapaces de llorar, mudos de dolor, que han sido recientemente paridos por madres desnutridas, tuberculosas. Ancianos desprotegidos y aún los hombres "fuertes" llegan a estos centros de albergue en condiciones infrahumanas.

Las negociaciones entre los Huichole, los ejidatarios y propietarios rurales, estos últimos actuando como intermediarios entre la fuerza de trabajo y el gran capital tabacalero, usualmente tienen lugar en las plazas de los pueblos, en las centrales camioneras o en las propias casas de los patrones. En algunos casos, los Huichol piden, tímidamente, algunas "condiciones extra": cierta cantidad de tortillas al día por familia o alguna dotación de agua purificada. Pocos trabajadores obtienen estas condiciones

extras. Para quienes lo logran, constituyen una gran conquista. Los demás se verán obligados a beber agua de los canales de riego procedentes del río Santiago, uno de los más contaminados de México, o de los pozos de la región, que también están contaminados ya que, por el uso intensivo que se hace de los plaguicidas en la zona, los peligrosos agroquímicos se han ido filtrando hasta los mantos freáticos.

Una de las razones por las que los Huichol se contratan en el corte y ensarte del tabaco y no en otras labores agrícolas, es porque estas operaciones se hacen al atardecer o al amanecer, cuando la temperatura es agradable comparada con el calor del mediodía. Durante el ensarte se mantienen bajo la sombra de las "ramadas." La aparente ventaja de trabajar a la sombra se convierte en una amenaza para la salud, ya que cuando los Huichol van cortando las hojas húmedas



Foto: Patricia Díaz-Romo

Trabajadores migratorios Huichol construyen sus casas temporales bajo las hojas de tabaco contaminadas de pesticidas.

se van mojando de pies a cabeza. La piel húmeda absorbe más fácilmente los plaguicidas. La misma nicotina del tabaco causa irritaciones y urticaria en la piel, síntomas de lo que en Estados Unidos ha sido identificado como "Green Tobacco Sickness." Los niños, quienes participan activamente en el corte de las hojas, son particularmente susceptibles a los efectos peligrosos de los plaguicidas y la nicotina. Es "fácil" para ellos trabajar en la primera fase del corte porque recogen las hojas de la parte baja de la planta. Trabajan a lo largo de los surcos, cortando las hojas y embadurnándose con la goma y la resina pegajosa, que impregna el tabaco. Al mismo tiempo, inhalan y absorben los residuos de los plaguicidas tóxicos que han sido aplicados a los cultivos.

Las familias viven y duermen en cartones, cobijas o plásticos bajo las sargas de hojas de tabaco que se están secando. De este modo tratan de protegerse del inclemente sol durante el día y de la fría humedad durante la noche, exponiéndose a la vez, a las sustancias tóxicas que impregnan las hojas. No hay agua potable, drenaje ni letrinas. Aún los alimentos son cocinados bajo las sargas de tabaco. En algunas ocasiones los Huichol usan los envases vacíos de los plaguicidas para cargar agua de beber, sin percatarse de los graves peligros que esta práctica les puede acarrear, ya que en su mayoría no pueden leer las instrucciones de las etiquetas -que incluso pueden llegar a estar escritas en inglés. Otras veces hasta se llevan estos envases a la sierra como "souvenirs" o recuerdos.

Los plaguicidas son venenos diseñados especialmente para matar. Son tóxicos que contaminan y degradan todo lo que tocan, contra ellos no hay remedios ni curas y, contrariamente a lo que sus productores pregonan, están acabando con los ciclos de vida y con los ecosistemas del planeta y sus habitantes.

Emergencia de una Investigación

Ni las compañías nacionales y transnacionales fabricantes de plaguicidas, ni los productores de tabaco o las instituciones de salud y medio ambiente del gobierno de México han tomado las medidas necesarias para proteger la salud de los trabajadores que manejan estas sustancias tóxicas. La desnutrición e n d é m i c a que sufre el p u e b l o Huichol se agudiza por el incremento del



Foto: Patricia Díaz-Romo

Los niños menores de 12 años constituyen el 32% de la fuerza indígena laboral en las regiones agrícolas del norte de México.

alcoholismo, que es aún más frecuente durante la temporada de trabajo en la costa. Esto agrava el problema toxicológico.

Actualmente el proyecto Huichol y Plaguicidas, está realizando un estudio de salud entre jornaleros indígenas y mestizos diseñado en coordinación con el Pesticide Education Center de San Francisco, California y que contó con la colaboración de la Universidad de Guadalajara y la Universidad Autónoma de Nayarit. El estudio se inició en 1995 e incluye la realización de dos análisis de sangre para definir los niveles de la colinesterasa eritrocítica. Los plaguicidas inhiben la actividad de este neurotransmisor provocando diversos efectos en la salud, inclusive la muerte. El estudio se encuentra en estos momentos en la etapa de análisis de los datos en colaboración con importantes organizaciones no gubernamentales mexicanas dedicadas a la investigación epidemiológica.

Durante 1996 y 1997, el equipo de trabajo agrupado en el proyecto Huichol y Plaguicidas impartió diversos talleres de información sobre los derechos humanos de los jornaleros migrantes, tanto en comunidades Indígenas de la sierra Huichol, como en los principales municipios de la zona tabacalera en la costa de Nayarit. En estos talleres se exhibió, en lengua Huichol y en español, el video Huichole y Plaguicidas, en el que se registran los testimonios de campesinos Indígenas y mestizos que han sufrido problemas de intoxicación por plaguicidas.

No hay duda que, con la utilización masiva de plaguicidas en los campos agroindustriales, las grandes empresas farmacológicas y tabacaleras están violando los derechos a la información y a la salud, tanto de los campesinos mestizos como de los jornaleros Indígenas, así como contaminando tierras, ríos, mantos freáticos y finalmente al aceáno, a quien los Huichole llaman "Nuestra Madre del Mar" Haramara.

Referencias:

Declaraciones de Diego Aguilar Acuña, líder del Sindicato Nacional de Trabajadores Asalariados del Campo (CTM), *El Universal*, 9 de noviembre de 1993.

Comunicación personal de Ramiro Arroyo Sepúlveda, asesor del Programa Nacional con Jornaleros Agrícolas de la Secretaría de Desarrollo Social.

Magdalena Gómez, *Derechos indígenas. Lectura comentada del Convenio 169 de la Organización Internacional del Trabajo*. INI. 1991. Pág. 78.

La Jornada, 22 de julio de 1996

Estela Guzmán Ayala, *Salud en el trabajo: el caso de las jornaleras agrícolas, reseñado en La Jornada*, 19 de abril del 97, pág. 46.

Excelsior, 17 de febrero de 1996.

El Universal, 28 de julio 1996.

Juan Negrín. *The Huichol Creation of the World. Yarn Tablas by José Benítez Sánchez & Tutukila Carrillo*. E. B. Crocker Art Galley. Sacramento. CA.

Los escritores trabajan con El Proyecto Huichol y Plaguicidas en el D.F., México. Para más información, llame: Huichol y Plaguicidas, Emilio Castelar, 111-9, 11560 México, México. E-mail: biok@mail.internet.com.mx